CARMONA, LUCÍA

EL COMBATE

He tratado de liberar
mis fieras íntimas
para que cada una
degluta su propio viento
de voracidad
y de infinito.

He tratado de atar
y desatar
sus cabalísticos incendios
y ellas
pacen lejanas
la verdadera hierba de mi sangre.

EL HUÉSPED DE BRUMAS

Y ya te estoy posando
sobre esteras de tempestad sagrada,
hijo de madre en signo
de audaz misericordia.

Desde hoy te crucifico,
limitado por los carbones agrios
y los besos.
Te condeno a los poros del naufragio,
a la pasión del símbolo,
a mi techo de ramas
y al poema.

Desde hoy te asumo
reo luminoso
entre lobos dulcísimos del sueño.

Te convoco al follaje de los días,
a la sed y al poder de la ternura,
a los vendimiadores del infierno.

Te renuevo los ojos
y te lanzo
a la victoria azul
contra los cierzos.

EL TIEMPO DEL ADIÓS

Aquél era el lugar de los andenes.
A veces creo
que son la euforia del fuego.

Aquello era la hora del subsuelo.
No sé si bajo el sur
el metal es de huesos...

Era el exacto tiempo de las muertes abiertas
cuando los altos arcos
ubicaban la carne desnuda
y el primero de todos los ritos.

En el lugar aquel, estaba sola;
el clima posesor, el negro leño
y una pequeña arena redimida.

Ahora lo sé.
Los andenes son un viento de hierro.

OTRA VEZ PRIMAVERA

Otra vez primavera, zonda
y este desprendimiento de mi propia envoltura.
Nadie sabe
lo que sobrevendrá después del remolino.
Acabo de nacer,
me han dado a luz entre la sed y el agua.
Doy los primeros pasos por tierra sin libertad

porque nadie pudo volar
y las alas
son un escandaloso resabio de la patria.
Soy una adelantada del recuerdo.
Mis padres vegetales arden aún de pasión incontable.
Me ha parido esta hora de árbol piedra,
si es que manos tendré serán las que agitaba
sobre los precipicios de la antigua centuria.
Zonda... otra vez primavera.
De Tiempos de la casa

POEMA

He visto florecidas las breas en el campo.
¿De qué cáliz pasarán por mi garganta
los colores armados?

He visto en las arenas
dos pechos muy oscuros
y una infancia,
dímelo
si han crujido en el polvo
las historias inciertas.

Veo ahora estas manos,
este candil atado a mi cintura,
la línea de los fuegos
trazando paroxismos
de vigilia fantástica.

Y no sé si en mi casa
han quemado las lámparas
una centuria de humo,
no sé si exclamo el tiempo,
nacer sin ti será
como nacer de huesos.

Quiero saber por qué
corro descalza.
De "Miserere"